

Fragmento traducido del libro

**Harald Welzer / Claus Leggewie  
Das Ende der Welt, wie wir sie kannten.  
Klima, Zukunft und die Chancen der Demokratie.  
S. Fischer Verlag  
Frankfurt am Main 2009  
ISBN 978-3-10-043311-4**

pp. 9-14, 100-110

**Harald Welzer / Claus Leggewie  
El fin del mundo tal como lo conocimos.  
El clima, el futuro y las oportunidades de la  
democracia.**

**Traducción de Martina Fernández Polcuch**

## **Llegando al fin, o: Cambio climático como cambio cultural**

*It's the end of the world as we know it.*

*R. E. M.*

¿Apocalipsis? No, no es el mundo el que se sale de quicio, como algunos vienen sosteniendo últimamente, sino las estructuras e instituciones que dan nombre y sostén al mundo tal como lo conocemos: mercados capitalistas, reglas de la civilización, individualidades independientes, modos de cooperación global y formas de actuar democráticas. Como seres modernos que somos estamos acostumbrados a pensar de manera lineal y progresiva: con el porvenir abierto. Aunque el camino del crecimiento y el progreso haya sufrido también cortes y reveses, a fin de cuentas siempre se registró un ascenso. Las figuras mentales del circuito y el descenso fueron cayendo en descrédito, la finitud se volvió inconcebible.

Así era el mundo tal como lo conocimos: los mercados, franqueando sus crisis periódicas, se expandían en un espacio percibido como infinito; los Estados garantizaban el orden social y la paz mundial; el hombre, flexible, haciendo uso de la tecnología y la organización, convertía amenazas naturales en riesgos controlables. Sólo a veces, y en esas ocasiones de manera transitoria, la idea rectora del progreso parecía perder vigencia. Ni siquiera una ruptura de la vida civilizada como lo fue el holocausto o un genocidio como el de Darfur pudo desestabilizar la convicción fundamental de estar en el mejor de todos los caminos. La movilidad y la comunicación globales convirtieron el mundo en pequeño y accesible, y también la democracia consumó en 1989 su camino triunfal. Así, el mundo se nos fue volviendo cada vez más familiar.

El hecho de que tal como lo conocimos ya no sea posible reconocerlo no radica en la naturaleza –que, regularidad aparte, siempre dio saltos–, sino en el cambio climático originado por el hombre. El clima mundial puede llegar a puntos de inflexión (*tipping points*) de dinamismo incalculable y virar, si no se modifica pronto (para ser más precisos, en la década entrante) la economía y el rumbo de manera radical. El corto lapso hasta 2020 –apenas dos o tres períodos legislativos, un breve ciclo económico, dos olímpíadas de verano más– es definitivo para las condiciones de vida de las generaciones futuras.

De esta manera, en el progreso lineal irrumpen una perspectiva de finitud que es ajena al pensamiento moderno, y hasta le resulta tenebrosa. Los riesgos vuelven a transformarse en amenazas. No sólo las materias primas son agotables, con ellas también podrían acabarse las grandes conquistas de la modernidad occidental, como ser: economía de mercado, sociedad civil y democracia.<sup>1</sup> El cambio climático pasa a ser, entonces, un cambio cultural y un indicador de las condiciones de vida futuras. Y no estamos hablando del "año 2525", concierne a una generación de contemporáneos que está al alcance de nuestra vista. Quien venga al mundo en 2010 aún puede vivir el 2100; si no se toman rápida y decididamente medidas que lo contrarresten, para ese entonces la temperatura promedio global habrá subido entre cuatro y siete grados centígrados, y nuestros descendientes respirarán un aire que hoy sólo reina en el estrecho y sofocante interior de los submarinos.

Mientras nosotros –en este caso: mujeres y hombres de los países del ocidente atlántico– seguimos creyendo que somos el centro de la sociedad mundial y que podemos forjar su futuro según nos plazca, hace tiempo que estamos alejándonos de este centro, a la vez que otras potencias se desplazan hacia el interior. Países como China, India, Brasil y Rusia, pese a sus problemas actuales, continuarán sumando poderío económico y político en expansión y también otros se sumarán a este movimiento ascendente. La constelación de la sociedad mundial se modifica, y así también el papel que desempeñamos en ella. Y los problemas que por de pronto sólo acechan a la periferia europea –Islandia, Letonia o Hungría– le muestran al centro su propio futuro.

Después de 250 años de superioridad en materia de poder, economía y tecnología, la imagen que tenemos de nosotros mismos así como nuestro hábitus siguen aferrados a un estado de situación que, así como era, no existe más. Este retraso de nuestra percepción y nuestra autoimagen con respecto a la velocidad de cambio de un "mundo globalizado" también se encuentra en otros planos de nuestra existencia: por ejemplo en relación con las crisis energética, ambiental y climática. Pese a que no existe la menor duda de que las energías fósiles son agotables y que la competencia creciente en torno a los recursos naturales sumada al simultáneo retroceso de las cantidades disponibles llevará primero a conflictos, probablemente, también a guerras, y después a un mundo sin petróleo, cultivamos estrategias

---

<sup>1</sup> La fórmula "(...)" tal como lo conocemos" fue utilizada en 1993 por el presidente de los EE.UU. Bill Clinton cuando proclamó el "fin del Estado de bienestar tal como lo conocemos" y el paso de welfare (Estado de bienestar) a workfare (Estado de trabajo). La expresión había sido difundida entre otros por el grupo R.E.M. en el tema de 1987 "It's the End of the World as We Know It" (del álbum "Document"). Después de los atentados de 2001, este título fue uno de los 166 temas que ingresaron a la lista cuya radiodifusión se desaconsejaba. Elmar Altvater utiliza la fórmula en su libro *El fin del capitalismo tal como lo conocemos. Una crítica radical del capitalismo* (*Das Ende des Kapitalismus, wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*, Münster 2009).

políticas y estilos de vida que fueron desarrollados para un mundo *con* petróleo. Mientras la extinción de las especies avanza a velocidades inusitadas, mientras en los mares se superan ampliamente los límites de pesca y se talan las selvas tropicales lluviosas, nosotros actuamos regidos por la idea de que se trata de procesos reversibles. Las dimensiones de la destrucción se disimulan echando mano de ideas correctivas de carácter ilusorio, y pese a la evidencia del cambio climático la mayoría de los políticos –tal como se deduce de la actual gestión de crisis– no va más allá de metas de reparación ilusorias y de corto aliento. Con la vista puesta en balances trimestrales y fechas de elecciones, querer conservar ante todo puestos de trabajo en industrias en franca decadencia es hacer política de ayer.

La historia conoce ejemplos de civilizaciones cuyo éxito fue más duradero que el de la cultura occidental. Cayeron por aferrarse con tenacidad a estrategias que las habían llevado al éxito y al ascenso cuando las condiciones ambientales ya habían cambiado. "¿Qué habrá pensado —se preguntó Jared Diamond— aquel que taló el último árbol en la Isla de Pascua y selló así la caída inexorable de una civilización que prosperó durante 700 años? Probablemente, que desde siempre los árboles se han talado y que es completamente normal que también el último caiga".<sup>2</sup> Todos somos pascuenses: si, siguiendo una simple norma de supervivencia, se partiera de la obviedad de que en un año sólo se puede consumir tantos recursos como la tierra anualmente está en condiciones de ofrecer, deberíamos dividir la ración anual por 365 días y no deberíamos haberla consumido antes del 31 de diciembre. El día en el que se comenzó a contabilizar de esta manera fue el 31 de diciembre de 1986, el primer *Earth Overshoot Day*, el Día Mundial del Sobregiro. Apenas diez años después ya se había consumido un 15% más del presupuesto anual, el día bisagra tuvo lugar en noviembre, y en 2008 este punto ya fue alcanzado el 23 de septiembre.<sup>3</sup>

Tomando como referencia el consumo actual, el presupuesto para 2050 ya se habrá agotado después de seis meses. No tenemos predilección por ideas románticas de la naturaleza, pero estos cálculos que parecen ingenuos desenmascaran el supuesto realismo que caracteriza al frívolo consumo de futuro de la economía de crecimiento capitalista. Porque no fueron sólo precipitados banqueros los que participaron. El movimiento masivo más

---

<sup>2</sup> Jared Diamond: *Kollaps*, Fráncfort d.M., 2005 (*Colapso*, Barcelona, 2006).

<sup>3</sup> [http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/earth\\_overshoot\\_day/](http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/earth_overshoot_day/)

Este tipo de cálculo general global es propagado entre otros por Global Footprint Network, que también realiza cálculos de la "huella ecológica", cfr. Instituto del Clima, Medio Ambiente y Energía de Wuppertal (ed.): *Fair Future – Ein Report des Wuppertal Instituts. Begrenzte Ressourcen und globale Gerechtigkeit* (Fair Future – Un informe del Instituto de Wuppertal. Recursos limitados y justicia global). 2da ed., Munich 2005, p. 36. Nosotros lo interpretamos como un indicador de sobredesarrollo relativo.

importante luego del "estallido" de la crisis financiera en septiembre de 2008 fue la afluencia a los *showrooms* de las automotrices para poder cobrar el plus por desguace.

En Alemania, precisamente, todo gira en torno a una rama de la industria que en el futuro ni siquiera *debería* tener la relevancia que alguna vez tuvo en el pasado. Alimentar la industria automotriz (y, para colmo, con medidas tan absurdas como un plus por achatarramiento) es gastar por cosas en desuso un dinero que ya no está disponible para el diseño de un futuro mejor. Este tipo de planes de rescate siguen la lógica de la autosugestión de que un mundo con más de nueve mil millones de habitantes podría tener el aspecto que tiene Europa hoy, con autopistas de ocho carriles y playas de estacionamiento que se desbordan.

Tenemos que abandonar las dependencias del camino y las rutinas de comparación. La aguda crisis económica mundial es comparada con la Gran Depresión de los años 1930 y ya está superando los parámetros de esta. Pero tampoco eso basta para tomar conciencia de la gravedad de la situación. El mundo no sólo atraviesa una crisis económica histórica, también tiene por delante el calentamiento más drástico de los últimos tres millones de años. Puede sonar ampuloso o alarmista, pero la Gran Transformación que está en puerta se asemeja en su profundidad y extensión a tiempos históricos bisagra como la transición a la sociedad agraria y a la industrial.

El cambio climático implica un shock cultural por el hecho de que cada vez resulta más difícil ignorar cuánto se ha transformado ya nuestra realidad y cuánto tiene que transformarse todavía para tener un futuro por delante. Lo que los técnicos llaman "descarbonización" y los economistas se imaginan como *Low Carbon Economy* (economía de bajo carbono) no pude limitarse a la modificación de algunos tornillos de ajuste de la economía energética, ya que el 80% de nuestro confortable estilo de vida se basa en energías fósiles. En el horizonte de la Gran Transformación se encuentra una sociedad poscarbónica con parámetros sociales, políticos y culturales radicalmente distintos.

Una sociedad que pretenda entender y superar la crisis ya no puede fiarse de la ingeniería, el espíritu emprendedor y la política profesional (necesarios, todos), sino que –y esta es la tesis central de nuestro libro– tiene que convertirse ella misma en una sociedad política. Una sociedad civil en sentido enfático, cuyos miembros se consideren parte responsable de una comunidad que no puede sobrevivir sin su colaboración activa. Aunque la siguiente exigencia no parezca condecirse para nada con los tiempos que corren: la metacrisis que debemos enfrentar exige más, no menos, democracia, responsabilidad individual y compromiso colectivo.

El clima, el futuro y las oportunidades de la democracia: nuestro libro vincula un diagnóstico de la época fundado en datos actuales con un diseño de política realista. No somos investigadores de asuntos climáticos en sentido tradicional<sup>4</sup>, pero interpretamos el cambio climático como una heurística del estado de la cultura en el futuro, como un catálogo del buen vivir. La cultura da respuesta a tres preguntas: cómo *es* el mundo en su esencia, cómo *debería ser* y cómo es probable que *llegue a ser*.<sup>5</sup> En el primer capítulo exponemos los motivos y las dimensiones de la *metacrisis* actual; tan sólo pregonarla no genera un cambio de rumbo, sino más bien negación y resignación. En el segundo capítulo describimos la brecha existente entre saber y actuar; por qué los hombres no hacen lo que saben, sino que prefieren dirigirse "a quien corresponda": al mercado, a la tecnología y al Estado. En el tercer capítulo presentamos además una *crítica de la corriente gestión de crisis*, que se fía de instrumentos caducos y se aferra a patrones antiguos. En el cuarto capítulo nos ocupamos de la *competencia entre enfoques autoritarios y democráticos* para superar la crisis global, y en el capítulo final sondeamos las *oportunidades de una democratización de la democracia*.

Se trata de todo lo contrario de un escenario apocalíptico. Anhelamos tener lectoras y lectores que se alegren de poder dejar atrás el viejo mundo y que quieran participar de la construcción de uno mejor. Porque pese al peligro que implican, la crisis económica y el cambio climático ofrecen márgenes de maniobra para la acción individual, la participación democrática y la cooperación global. El mundo entero está expuesto a este megaexperimento bajo presión de tiempo: contra su voluntad, pero con conocimiento de causa.

---

<sup>4</sup> Los autores dirigen el nuevo eje de investigación "Cultura climática" en el Instituto de Estudios Culturales de Essen (KWI) ([www.kulturwissenschaften.de/Klimakultur](http://www.kulturwissenschaften.de/Klimakultur)). Agradecemos a nuestro colega Ludger Heidbrink y a todo el "equipo climático" por los consejos críticos que nos dieron y por alentarnos con camaradería. Han sido de gran valor los impulsos y los materiales del Consejo Científico Nacional de Transformaciones Ambientales Globales (WBGU), así como las discusiones de las que uno de los autores tuvo la oportunidad de participar en ese ámbito. Desde ya, los eventuales errores corren por cuenta nuestra.

<sup>5</sup> Según Göran Therborn, Culture as a world system, *ProtoSociology* 20/2004, pp. 46–69.

## Capítulo III

### Business as usual.

#### Una crítica de la gestión de crisis

*El gobierno de Bush necesitaba el dinero chino para aumentar un poco más el patrimonio de la Familia Real saudita, y que así el petróleo pudiera ser incinerado en máquinas ineficientes, con tecnología del penúltimo siglo, de modo que los occidentales con sobrepeso acudieran a la panadería con su cuatro por cuatro.*

Nils Minkmar

Según una renombrada hipótesis de la sociología, el mundo tal como lo conocimos obtenía su cohesión de cuatro sistemas funcionales: economía, política, cultura y comunidad.<sup>93</sup> Esta sistematicidad, dura como el acero, ahora parece haber sufrido una sacudida. Seguidores de la teoría de sistemas y luhmannianos empedernidos gustan de advertir sobre daños que ocasiona la agitación porque estos agrandan los daños reales. Dirk Baecker, por ejemplo, elogia "la gran moderación con la cual la sociedad aprende a contar con diversos entornos no sólo externos, sino también internos y, por eso, aprende a dar por supuesto que iglesias, escuelas y empresas, oficinas públicas, teatros y hospitales, partidos, asociaciones y redacciones tienen cada uno sus propios buenos motivos para actuar como lo hacen".<sup>94</sup> Esto suena mucho a las consideraciones de un apolítico, que en Alemania tienen una tradición desde Thomas Mann, pasando por Helmut Schelsky, hasta Niklas Luhmann: "No significa de ninguna manera que haya que estar de acuerdo con los resultados, al contrario. Pero en todo caso significa que sólo se puede operar con estas instituciones y no contra ellas. La sociedad produce sus desperdicios en un nivel de primer grado. Hace lo que hace, y lo hace hasta tanto no llame la atención o los observadores puedan ser mantenidos a distancia.

---

<sup>93</sup> Talcott Parsons: *Sociological Theory and Modern Society*, Nueva York 1967, pp. 3–34.

<sup>94</sup> Dirk Baecker: Die große Moderation des Klimawandels [La gran moderación del cambio climático], *die tageszeitung* 17/02/2007, p. 21.

Pero la sociedad sólo puede generar las soluciones necesarias en un nivel de segundo grado".<sup>95</sup>

Pero, ¿cómo llegar al segundo nivel? Renunciando a dos ilusiones: que estamos ante un problema cuyas dimensiones y cuyo futuro decurso ya hemos comprendido y que puede solucionarse con estrategias conservadoras de observación, moderación y corrección. No es así. A eso nos referíamos con metacrisis: un estado en el que el sistema mismo está amenazado, motivo por el cual debemos modificar el marco de referencia con el que lo observamos. Toda crisis, antes de convertirse a lo mejor en oportunidad, también puede significar derrumbe: una "oportunidad" que los seguidores de la teoría de sistemas no suelen tener en cuenta y que en el última instancia ni siquiera la esperan los críticos del sistema de izquierda. A diferencia de Friedrich Engels, que todavía afirmaba: "La producción capitalista no puede volverse estable; tiene que crecer y expandirse o morir. (...) Este es el punto vulnerable, el talón de Aquiles de la producción capitalista. Su condición de vida es la necesidad de expansión continua, y esta expansión continua ahora se vuelve imposible. La producción capitalista acaba en un callejón sin salida".<sup>96</sup>

El capitalismo ha sobrevivido más de cien años a esta teoría sostenida por el pensamiento desiderativo, lo que sin embargo no significa que haya sido refutada de manera definitiva. Antes bien, los límites del crecimiento se muestran ahora con una claridad nunca antes vista. No sólo el cambio climático puede hacer perder el control y hacer fracasar a sociedades. Los puntos de inflexión mencionados representan una amenaza que hasta ahora parecía reservada al imaginario de las películas de catástrofes. Pero son más reales que el meteorito, tan apreciado por la sociología de las catástrofes, que en algún momento puede lanzar al planeta azul fuera de su órbita.

Las transformaciones ambientales y climáticas globales afectan a todos los instrumentales de control social: mercados, cooperaciones globales y, no en última instancia, la democracia. Sólo hay que tener presente lo desdemocratizador que resulta el procedimiento con el cual en 2009 se rescataron algunos bancos y empresas y otros no: la democracia vive de la confianza y, si esta se pierde, se erosiona. Ahora, la desconfianza es el primer deber ciudadano.

## El fracaso del mercado

---

<sup>95</sup> Ibídem.

<sup>96</sup> Friedrich Engels: *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, Vorwort zur deutschen Ausgabe von 1892 (La situación de la clase obrera en Inglaterra. Prólogo a la edición alemana de 1892), en: Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke (MEW)*, t. 2, Berlín 1990, p. 647.

Desde 2008, la economía social de mercado ha sido destinataria de empáticas necrológicas y acérquimas apologías, y a diferencia de lo que predijo Friedrich Engels, hoy, sea como fuera, cuenta con un pasado glorioso. El ex economista del Banco Mundial Nicholas Stern calificó el cambio climático como el "mayor fracaso de mercado de la historia", sin perder su confianza en soluciones para la crisis climática provenientes de la economía de mercado. Una *economía del cambio climático* tiene grosso modo tres aspectos:

- las *causas* del cambio climático debidas al modo de producción basado en la combustión de energías fósiles,
- el cálculo de los *costos* y
- los *instrumentos* para la mitigación del cambio climático provenientes de la economía de mercado.

El cambio climático plantea la siguiente pregunta referida al sistema: si las fuerzas destructivas del capitalismo fueron las responsables, ¿hay modo de superarlo sin trascender el sistema, con recursos de la economía de mercado? Ya hemos explicado cómo la producción industrial generó el calentamiento global, de modo que sólo resta subrayar lo importante que es reflexionar acerca de este proceso desde la perspectiva de la historia económica y social. Pero este tipo de reflexión prácticamente no se encuentra en la ciencia económica –devenida ahistórica por completo–, lo cual resta valor a su experticia para la consultoría política de aquí a futuro. La crisis climática y la económica surgen del mismo patrón de irresponsabilidad organizada: el "crédito basura" que estalló en forma masiva en 2008 no es sólo característico del sector inmobiliario estadounidense, también pone en evidencia "el método básico con el que los tesoros del planeta ingresan al mercado"<sup>97</sup>: ahora, explotación y ganancias; los daños para después. Pero no podemos seguir considerando a la naturaleza y al medio ambiente como si se tratara de un banco del que extraemos alimento, agua, materias primas como si fueran deudas crediticias a saldar en dióxido de carbono. Sólo economistas excepcionales como hace cien años el británico Arthur Cecil Pigou<sup>98</sup> y posteriormente autoridades como el ya mencionado Nicholas Stern han calculado desde el comienzo los verdaderos costos de la destrucción.

El cálculo de los costos del cambio climático que recibió mayor atención era parte de su informe del año 2006, un texto de unas 650 páginas, confeccionado para el gobierno británico. Desde entonces el cambio climático tiene un cartel que exhibe su precio: si en los

<sup>97</sup> Christian Schwägerl, Faule Kredite (Créditos basura), *Der SPIEGEL* 20/10/2008, p. 176.

<sup>98</sup> El impuesto desarrollado en 1912 por Pigou tiene la finalidad de corregir el fracaso del mercado mediante la internalización de efectos externos. Cfr. Arthur Cecil Pigou: *Weath and Welfare*, Londres 1912.

próximos años no invertimos entre el 1 y el 2 % del producto bruto mundial en mitigación del cambio climático, en las próximas décadas este nos costará un cuarto o mucho más de esa suma. Y ni siquiera estaríamos haciendo un gran sacrificio porque las inversiones en materia de clima traen ganancias. Las inversiones en energías renovables y tecnologías alternativas saldan cuentas, crean puestos de trabajo y fomentan el desarrollo del sur. De modo que el mensaje es: el sistema de mercado no sólo puede darse el lujo de corregir el rumbo, sino que incluso sacará ventaja de ello.

El capitalismo tiene en la mira a la *Low Carbon Economy*, una modalidad económica "descarbonizada" –sin carbón, petróleo ni gas–, que a mediano plazo lleve las emisiones de gases invernadero a un monto cercano a cero. Este es el paradigma dominante en las Naciones Unidas, muchos gobiernos nacionales, la Comisión Europea, el Foro Económico Mundial e incluso en consorcios que principalmente consumen carbón para generar su energía. La consultora McKinsey ha calculado que las inversiones necesarias para la realización del objetivo de dos grados son de aprox. 530 mil millones de euros anuales hasta 2020, hasta el año 2030 el volumen anual aumenta a aprox. 810 mil millones de euros.<sup>99</sup> Según un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, los países industrializados deberían invertir por año el 1% de su producto bruto interno en una economía de bajo carbono y eficiente con respecto a los recursos.<sup>100</sup> Postergar las inversiones por diez años llevaría a que se torne imposible limitar el aumento de la temperatura media global a dos grados y que a futuro haya que contar con costos de la adaptación al clima mucho más elevados.

Este Plan Marshall ecológico se financia, por un lado, con la rápida amortización del capital invertido como consecuencia del crecimiento de los mercados de consumo y del ahorro energético; por el otro, con ingresos del comercio de derechos de emisión. El *mainstream* de los economistas y políticos ambientales no cree que para salir de la crisis climática haya que aumentar los impuestos,<sup>101</sup> sino implementar nuevos mecanismos de mercado. El comercio de derechos de emisión (*comercio con los certificados de emisión, "cap and trade"*) es el mecanismo que la actual política ambiental privilegia en su objetivo de disminuir las emisiones de sustancias contaminantes con el menor costo posible para la economía nacional. El procedimiento es el siguiente: la legislación nacional, generalmente

<sup>99</sup> McKinsey & Company: *Pathways to a Low Carbon Economy*, Version 2 of the Global Greenhouse Gas Abatement Cost Curve, s.d. 2009. La Agencia Internacional de la Energía y el Foro Económico Mundial han presentado números de dimensiones similares.

<sup>100</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP): *A Global Green New Deal. Report prepared for the Economics and Trade Branch, Division of Technology, Industry and Economics*, Ginebra 2009.

<sup>101</sup> En los estados de la OCDE, los impuestos ambientales representan entre el 3,5% (USA) y el 9,7% (Dinamarca), y desde 1996 en general han sido reducidos. *The Economist* 29/10/2008:  
[http://www.economist.com/markets/rankings/displayStory.cfm?source=hptextfeature&story\\_id=12499352](http://www.economist.com/markets/rankings/displayStory.cfm?source=hptextfeature&story_id=12499352).

sobre la base de acuerdos internacionales, establece un monto máximo para la totalidad de determinado tipo de emisiones en un lapso definido y extiende por ello certificados ambientales que se pueden vender en el mercado. A diferencia de los demás impuestos ecológicos, el control se realiza mediante una meta cuantitativa, que según la opinión dominante es más efectiva ecológicamente que las metas de precios. El efecto esperado es: quien genere más emisiones que lo habilitado por los certificados que posee debe adquirir los que le falten; quien emita sin derechos es sancionado. Así surge el estímulo económico de disminuir emisiones a través del ahorro energético o con mayor eficiencia energética. Se prefiere este comercio de derechos de emisión antes que regular por vía legal límites máximos de contaminantes porque se lo cree fácil de administrar, eficiente y porque facilitaría alcanzar más rápidamente las mejores soluciones tecnológicas. Pero sería requisito indispensable

- que los derechos de emisión se liciten con los costos resultantes (no que se asignen políticamente),
- que se establezcan límites máximos obligatorios que sean respetados, que el comercio no comprenda selectivamente a algunos pocos sectores (como usinas eléctricas e industria), sino que se haga extensivo a todos los generadores de emisiones (como tránsito y edificios),
- que ofrezca estímulos para convertir la generación energética en tecnologías renovables y descentralizadas y
- finalmente, que los sistemas de comercio regionales estén vinculados y armonizados a nivel global.<sup>102</sup>

De modo que, si esto funcionara (lo que actualmente está lejos de suceder), la economía capitalista de mercado saldría prácticamente ilesa porque podría aplicar precisamente su fortaleza: la regulación a través de los precios.

Aunque algunos aspectos puntuales de los fundamentos del cálculo de Stern fueron objeto de crítica,<sup>103</sup> prácticamente nadie pone en duda esta posibilidad de autoilustración práctica del capitalismo: la economía de mercado corrige su accionar anterior al incluir en los costos de los productos y de las prestaciones de servicio los daños ambientales, que hasta el momento se dejaban afuera. Es capaz de aprender lo suficiente como para superar faltas de eficiencia puntuales de un régimen de producción que en términos generales es altamente efectivo, y, con ayuda de una "Tercera Revolución Industrial", puede llegar a sacarse a sí misma del lodo como el barón de Münchhausen: tirando de sus propios cabellos. En el

---

<sup>102</sup> Agradecemos por sus sugerencias a Renate Duckat, Moritz Hartmann y Franziskus von Boeselager.

<sup>103</sup> Confidabilidad de los escenarios de Ottmar Edenhofer y Lord Nicolas Stern: *Towards a Global Green Recovery*, Abril 2009, p. 32;  
[http://www.lse.ac.uk/collections/granthamInstitute/publications/GlobalGreenRecovery\\_April09.pdf](http://www.lse.ac.uk/collections/granthamInstitute/publications/GlobalGreenRecovery_April09.pdf).

horizonte aparece el proyecto de un mercado *verde*, inserto en normas sociales tales como protección ambiental y sustentabilidad.

Stern, al apelar al monedero de la gente, habla un lenguaje comprensible para la política y el público en general: mejor pagar ahora para que después no termine saliendo todo más caro. Un argumento similar utilizó la *Münchener Rück* –junto a *Swiss Re*, la mayor sociedad de reaseguro<sup>104</sup> del mundo– cuando atribuyó una gran parte de las catástrofes de 2008 al impacto climático. Torsten Jeworrek, miembro de la junta directiva, sacó tres consecuencias para el consorcio:

"En nuestra competencia clave sólo tomamos riesgos a precios que les sean acordes, de modo que adaptamos la estructura de los precios si se modifica el grado de peligrosidad. En segundo lugar, con nuestra experticia y en el marco de las medidas de mitigación del cambio climático y de adaptación, desarrollamos nuevas posibilidades comerciales. Y, en tercer lugar, participamos como empresa del debate internacional trabajando en pos de reglas efectivas y obligatorias para las emisiones de CO<sub>2</sub>, para frenar el cambio climático y evitar así que las generaciones venideras tengan que vivir con escenarios climáticos difíciles de manejar."<sup>105</sup>

Poner precio a las secuelas climáticas, es decir, vincular una regulación acorde al sistema con nuevas posibilidades comerciales, que le den estabilidad, hace que el cambio climático parezca más real. Es una ganancia en términos psicológicos. Evidentemente, los pronósticos del clima de los científicos naturales fueron demasiado abstractos; ahora se habla de euros y centavos y del claro mandato de acción del reasegurador: "En la próxima cumbre climática en Copenhague [en diciembre de 2009, L/W] es necesario que se establezca con absoluta claridad el camino hacia una reducción de al menos 50% de las emisiones de gases invernadero hasta 2050, con sus correspondientes metas intermedias. Titubear demasiado saldrá muy caro a las futuras generaciones".<sup>106</sup>

## **La economía política para la mitigación del cambio climático**

---

<sup>104</sup> Las reaseguradoras cubren los riesgos tomados por las aseguradoras; de este modo, los daños de grandes dimensiones y las catástrofes se reparten "entre varios hombros". Los casos más importantes que involucraron a las aseguradoras en 2008 fueron los huracanes Ike y Gustav, tormentas en América del Norte y Europa durante febrero y mayo, tormentas de nieve en China e inundaciones en los EE.UU. durante febrero y abril, cfr. *The Economist* 21/03/2009.

<sup>105</sup> Cfr. comunicado de prensa de *Münchener Rück* 29/12/2009.

<sup>106</sup> Ibídem.

Los sondeos muestran que el capitalismo ha perdido mucho de su esplendor y su credibilidad. Durante dos breves décadas, los precursores del capitalismo se consideraron los vencedores definitivos en la competencia entre sistemas con el socialismo; ahora el público, sorprendido y en parte alegrado, nota que tal vez no sólo este quedóatrás en la historia, sino también su oponente. El famoso veredicto del TINA ("There is no alternative") de Margaret Thatcher ha languidecido, aunque luego de la bancarrota del "socialismo real" –que, como es de conocimiento, impuso el crecimiento industrial con aún menos respeto hacia la naturaleza y el hombre– no haya una alternativa al alcance de la mano. A falta de esta, también los críticos esperan que el capitalismo sobreviva a quienes lo expusieron a semejantes riesgos y pueda resurgir de esta crisis como el ave fénix de las cenizas.

Para refutar las teorías del derrumbe siempre se apeló a la capacidad autocrítica de imponer un "interés de la economía nacional" ("gesamtkapitalistisches Interesse", Karl Marx) para contrarrestar excesos individuales y de aprovechar las épocas de crisis a modo de "destrucción creativa". Después de que en los primeros meses de la crisis financiera aún reinaran asombro ingenuo y terca obstinación, los defensores del capitalismo más lúcidos han ingresado ahora en una fase autorreflexiva, que tiene en la mira este preciso efecto de purificación.<sup>107</sup>

Incluso en el caso de que el capitalismo efectivamente quede sin alternativa es necesario tener clara conciencia del tremendo fracaso de los mercados y de la política económica neoliberal a la vista de la crisis ambiental y climática. Un requisito esencial del autorrescate sería una economía política de la sustentabilidad y la reinserción de los mercados en redes e instituciones sociales; con lo cual, dicho sea de paso, la ciencia económica también volvería a ser concebida como ciencia de la cultura.<sup>108</sup> De esta manera, el concepto de *embeddedness* del antropólogo social Karl Polanyi recupera su vigencia. El autor del clásico "The Great Transformation" (1944) veía que en la historia moderna funcionaban dos grandes principios de organización económica: uno insiste en la irrefrenada libertad de un mercado

---

<sup>107</sup> Cfr. el siguiente trabajo de Rainer Hank, autorreflexivo en comparación con publicaciones anteriores del mismo autor: *Der amerikanische Virus, Wie verhindern wir den nächsten Crash?* (El virus americano, ¿Cómo prevenimos el próximo crash?), Munich 2009, y series similares en el *Financial Times*, en el suplemento económico y cultural del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y en revistas económicas internacionales. En estos textos se critica el mutismo y dogmatismo de la ciencia económica dominante y de la formación empresarial; con respecto a este punto, Birger Priddat, 28 Fragen zur Finanzkrise (28 preguntas acerca de la crisis financiera), *Brandeins*, 1/2009, p. 96 s.

<sup>108</sup> Al respecto, los enfoques de la sociología económica moderna como p.e. Joseph Rogers Hollingsworth y Robert Boyer: *Contemporary Capitalism: The Embeddedness of Institutions*, Cambridge 1997; Mark Granovetter: *The Sociology of Economic Life*, Boulder 2001; Neil Fligstein: *The Architecture of Markets: An Economic Sociology of Twenty-First-Century Capitalist Societies*, Oxford 2001; Harrison White: *Markets from Networks*, Princeton 2002, bien resumidos por Andrea Maurer: *Handbuch der Wirtschaftssoziologie* (Manual de sociología económica), Wiesbaden 2008.

que se autorregula, es decir, en su "desinserción" de todas las relaciones no económicas; el otro intenta limitar los efectos autodestructivos del principio mercantil. Polanyi trae a la memoria que la economía no sólo es un sistema de intercambio integrado a través de precios de mercado compuesto por individuos que calculan racionalmente, sino que presenta patrones de reciprocidad mediante redes sociales, hogares y cooperativas así como de redistribución a través de organizaciones políticas como el Estado.

A diferencia de esta postura, la doctrina económica reinante es poco realista, dogmática y afirmativa. Es *poco realista* porque se ha instalado en un país de Jauja econométrico que casi no tiene puntos de contacto con la vida económica real; la imagen del hombre del *homo oeconomicus* ignora la inserción cultural de la economía o la niega expresamente. La teoría económica es, además, *dogmática* porque suele rechazar las hipótesis contrarias dentro y fuera de la disciplina sin siquiera examinarlas.<sup>109</sup> Quien quiera ser económicamente exitoso en el futuro, no puede dejar que le sigan vendiendo como "realismo" la imagen del mundo del *rational man*. La crisis financiera es más que una cesura en la historia de la economía: marca un profundo corte cultural que reemplaza las teorías de decisión vigentes y somete a un serio examen el comportamiento humano ante el riesgo. Finalmente, la doctrina económica reinante es *afirmativa* porque no tiene una relación de distancia crítica con su objeto de estudio –la economía capitalista– sino que constantemente le hace propaganda.<sup>110</sup>

El resultado de estas tres características es la debilidad pronóstica como diagnóstica de la ciencia económica, revelada a la vista de todos, que la vuelve inútil para la consultoría política y la discusión general. En realidad, lo que ahora queda en evidencia es que sólo servía para explicar por qué todo había tomado un rumbo diferente al que ella misma había predicho. Mientras el mecanismo continuó en funcionamiento, no llamó mayormente la atención. Por esa razón, deben ser tomadas con cautela todas las propuestas que proveen a los consejos por una "política climática racional" del mantra de no perturbar la "libertad de los mercados" con prohibiciones y mandamientos estatales.<sup>111</sup> Una política climática con fundamento económico

---

<sup>109</sup> Esto es válido para la historia económica y la antropología desde Werner Sombart hasta Mark Granovetter y finalmente, y ante todo, para el enfoque de Behavioral Law and Economics, desarrollado en la misma ciencia económica y del derecho (Cass R. Sunstein (ed.): *Behavioral Law and Economics*, Cambridge 2000), cfr. también los libros de divulgación científica *The Black Swan* de Nassim Nicholas Taleb, Nueva York 2007, y *Nudge* de Cass R. Sunstein y Richard H. Thaler, New Haven 2008. Otros estímulos correctivos provinieron de la teoría de juegos y del neoinstitutionalismo.

<sup>110</sup> Lo que se ve también en la baja calidad de la investigación independiente en ciencias económicas, que llevó a un retroceso de las »Business Schools« en la competencia por la excelencia en universidades alemanas.

<sup>111</sup> Carl Christian von Weizsäcker: Rationale Klimapolitik (Política climática racional), *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 02/01/2009.

e inserción sociocultural en primer lugar tiene que abandonar las dependencias del camino dispuestas por la teoría y la política económicas.

Desde esta perspectiva se puede volver a reflexionar acerca de la economía política de la mitigación del cambio climático. Para limitar emisiones de sustancias contaminantes existen básicamente tres posibilidades: implementar una política regulatoria que establezca límites máximos, cobrar impuestos que incluyan costo ambiental, y finalmente el comercio con certificados de emisión. Este último, como se dijo, se considera un mecanismo conforme al mercado, conveniente para el progreso tecnológico y fácil de administrar. Sin embargo, como siempre, el diablo está en los detalles, y hasta el momento los certificados de emisión todavía nos adeudan la demostración de que realmente representan el recurso más eficiente para reducir los gases invernadero. Hans-Werner Sinn resaltó la "paradoja verde", según la cual, si bajan los precios incluso se puede producir el indeseado efecto de que aumente la emisión de contaminantes a nivel global: "El miedo a la política verde –que sigue ampliando su caja de herramientas– aumenta la oferta de combustibles fósiles en lugar de disminuirla".<sup>112</sup>

Otros críticos cuestionan los fundamentos del mecanismo que transforma un bien público global o compartido como la atmósfera en derechos de polución negociables: "Se dice que la finalidad es eliminar las emisiones, pero se crea un instrumento con el que primero es necesario producir emisiones para poder negociar. (...) Consumir menos energía fósil para avanzar hacia una economía libre de fósiles y convertir el sistema para utilizar energías renovables de manera sensata está más allá del horizonte de los actores en el comercio de emisiones, por lo cual esta modalidad ya es por principio un instrumento insuficiente en materia de política climática. Los mecanismos monetarios son inapropiados porque las reservas que están en la tierra, y que deberían ser clausuradas si es que se realiza la conversión a una economía libre de fósiles, perderían valor en tanto capital".<sup>113</sup> Para dar un ejemplo, esta consecuencia se muestra también en el hecho de que todo ahorro privado realizado para ejercer presión sobre el balance de CO<sub>2</sub> es transformada por el oferente energético en una ventaja comercial, lo que significa que tiene que comprar menos derechos de polución o puede vender más. La energía que usted de buena voluntad *no* ha consumido, la consume otra persona. Así funciona el mercado.

---

<sup>112</sup> Hans-Werner Sinn: *Das grüne Paradoxon: Warum man das Angebot bei der Klimapolitik nicht vergessen darf* (La paradoja verde: por qué no debe olvidarse la oferta en la política climática), Ifo Working Paper No. 54, enero de 2008, p. 44.

<sup>113</sup> Reinhard Jellen: Der Emissionshandel ist eine sehr gute Methode, mit der man demokratische Regelungen unterlaufen kann (El comercio de emisiones es un muy buen método para esquivar regulaciones democráticas), entrevista con Elmar Altvater, *Telepolis* 21/01/2008.